

Eduardo Blanco Amor

Canción para no cantarla

CUADERNO DEL OJO SIN SUEÑO

Cuando Sigüenza nos dió en "La Ruta Aventurera"—1927—un macizo puñado de poemas en los cuales el petreo cincelado clásico lo era casi todo y lo prófugo de este inexpugnable casi lo constituían el ceñido cuidado del asunto y el acuciamiento extemporáneo de que las líneas del tal asunto se contraluzasen nítidas al través del varillaje de los versos; en aquella ocasión lamentaba yo, en unas líneas de comentario, cómo era lamentable que a lo largo de las singladuras de aquella ruta-ruta del ánimo, camino de ascensión y perfección, no inscribiese el poeta, en el cuaderno de bitácora, que era su libro, la razón de horizontes menos recorridos y la mención de los maravillosos caminos nuevos que deben esperarse en la geografía de todo poeta en navegación de tránsito espiritual.

En cambio, en "Cántigas e verbas ao ar"—1928—poemas gallegos de púgil y fresca elasticidad adolescente, aparecía Sigüenza saturado por la preocupación de viceverse. Allí la forma estaba destinada a esfumar el contenido en un "flot" de desgaire impresionista, de las más levantadas atmósferas líricas, pero tal vez demasiado voluntario; tal como si entre el poeta y su obra se hubiese interpuesto una desconexión de impulso y forma o se hubiese desplegado un "time-lapse" de fatigosos andares, un tramo de exploraciones picudas que había que vencer a pesar de todo.

Es en este fornido cuaderno, donde la tercera o cuarta primera comunión de Sigüenza nos llega pulcra y nuevamente vestida en un tomo de la joven Editorial "Cartel", es en este cuaderno donde Sigüenza nos da las limpias anotaciones de su reciente bachillerato, donde de todas las clasificaciones son "diez", puesto que ninguno de los 18 poemas que lo animan es mejor que el otro; y es aquí también dónde se advierte a primera vista, la simple comodidad creadora y el recto paralelismo del hombre que al fin halló la paz conyugal—¡difícil y venturosa paz!—del invento poético con la forma que ha de contenerlo. El poeta arrumba ya en un recodo de su pasada minoridad los flácidos montones de la plastelina mimética para meterle mano a los cuajarones, sin ida y vuelta, del cemento. En el lenguaje de esta nueva ingeniería edificará Sigüenza cuanto quiera, y no por cierto efímeras "maquettes" de exposición para efímeras modas, sino duros y limpios perfiles que le servirán de tajamares con rumbo a pasadomañanas sin regreso posible. Y esto, porque debajo de la arquitectura y ornamento que le proponen los esguinces y volatneos de la

estética de su tiempo, se siente el calor humano, el pulso cordial y vivo del torrente inspirador. Al través de todos los avatares, Sigüenza fué siempre un poeta con genealogía, con cédula de bautismo y con cordón umbilical. Aparece siempre ajeno al judaísmo espúreo y repugnante que babeliza hogaño a todos los apresurados y vanidosos.

Hace bien el poeta en no traicionarse y en no traicionar a su raza sepultando el alma bajo la faramalla de los cascos apriorísticos de un vanguardismo de imposición. ¡No sea que de tanto "des-humanizar" resulte que hemos estado construyendo arqueología contemporánea! Ya hay muchedumbre de poetas de Lot que no son estatuas de sal por mirar demasiado atrás ni demasiado adelante, sino al egocentro, a la panza bíblica, hasta lograr detener el pulso y gritar el ¡pasen a verlo! como fakires de barracón y ferión, al hombre sin calorías, al hombre sin ton ni son, al hombre sin hombre. Si en el arte no hay una máxima y una mínima espiritual, ¿cómo vamos a decir está vivo o está muerto, hay corazón o hay desperdador?

Yo no encuentro que ninguna avanzadilla litrearia pueda dar el ¡alto! al poema nombrado "Llévame mi sombra y vete", por ej., del libro que estoy despiojando, en nombre de ninguna consigna general de modernidad. Y sin embargo allí está la anécdota, casi el episodio pasional destilando sus glóbulos de la mejor sangre romántica... Pasión, renunciación, ataraxia. ¡Llévame mi sombra y vete! Romanticismo. ¿Romanticismo? ¡Sí! ¿Qué pasa?

Sigüenza no renuncia a sus calorías, por eso no es una momia más de esos museos de nickel que se exhiben por ahí so diversos marchamos. Es hombre con ligazón humana y racial; y "bufe el eunuco". El primero no mentir.

Ahí va Sigüenza, ex reboticario cansado de destilar sonetos, volando gozosas cabriolas en una ancha toma de posesión del aire. No forma en ninguna V de consabida y falsamente disciplinada escuadrilla aviónica. Solo y aritmico, como le da la gana. Pero dentro de la trabazón del rígido fuselaje, las explosiones de un corazón de ocho cilindros. ¡Bravo!

Y "Cuaderno del Ojo sin Sueño" un libro sobrio, fuerte y entonado como muy pocos. Y sincero. Y sincera y natural la evolución que el poeta nos muestra en la comodidad de sus nuevas fórmulas.

E. Blanco Amor

Bs. Aires, Set. 3-930.

Cuerpo, talla de la alegría, por camino sonoro, claro, adolescente viene la mañana y levanta finos clarines, campana, son y retoños. Oh, abril, lucidez adorable, redondez cantada del fruto, crecer de novísimas alas aún al canto en olvido, por andamos, por sueños. Primavera interna, miel, florecer de las palabras, mundo surgido en fiesta, cielo en tus quehaceres, en tus números y cuentos. Lleva la paloma mensajes por cablegramas de olores. Y es olivo toda llegada, paisaje en retorno, primores. Forma, verdor, apenas caída, en mis manos, la armonía.

II

El aire esparce, simple, tus ecos no aprendidos, mas' el policía fervoroso rondando sueños solos, pasa en motocicleta, ave, por cerca de tu casa: isla dulce en el parque con etiqueta extranjera. Luna, frente a tu ventana, sumo soledad y soledades. Trenes con pitos amargos quebrantan jardines claros. Ay, lejana en mis redes, cielo cerca de tus manos, sumo soledad y soledades.

Lima, 1930.

José VARALLANOS.

En el crepúsculo me voy encontrando

En el crepúsculo me voy encontrando...

—Yo tengo una ternura lejana
Y la soledad sin lágrimas.—

Pasará la barca de vencedora proa...

El pájaro ágil
Y la nube del ritmo incierto

Pasarán mis recuerdos...

Pero mis ojos cerrados y mi corazón alerta...

En el crepúsculo me voy encontrando
Yo tengo la soledad sin lágrimas
Y una alegría sin recuerdos...

ESTHER DE CACERES.

SINTONICE Vd. TODOS LOS
LUNES A LAS 21 y 30:

C. X. 12 (Radio Westinghouse)

"CARTEL" hace desde allí su extensión radiofónica

SOLICITE EN LIBRERIAS

"LUCIANO Y LOS VIOLINES"

POR

LUIS GIORDANO

COMPRE Vd. LOS

CUADERNOS DE

CARTEL

EN LIBRERIAS:

"TESEO"

CRITICA LITERARIA POR

EDUARDO DIESTE

PIDA:

"PREGUNTAS A LAS CABEZAS SIN REPOSO"

POR

NICOLÁS FUSCO SANSONE